Día 8

SALMO 73

«Para mí el bien es estar cerca de Dios. He hecho del Señor
Soberano mi refugio para contar todas sus obras»
(Sal. 73:28).

¿Alguna vez te has sentido tentado a abandonar tu fe con todo lo que esto implica? ¿Piensas que te equivocaste al seguir al Señor? Si es así, no estás solo en esa experiencia. También Asaf, el autor del Salmo 73, pasó por ese trance. Debido a ello, su testimonio es tan valioso para todos los que se encuentran en esta situación.

Como es habitual en otros salmos, Asaf nos proporciona la conclusión de lo que, en todos los sentidos, fue una prueba de su fe al comienzo: «En verdad, ¡cuán bueno es Dios con Israel, con los puros de corazón!» (v. 1). Pero para llegar hasta este puerto, a salvo de la tormenta que se desató sobre su alma, Asaf vivió malos momentos. Lo podemos apreciar en el pormenorizado relato que nos proporciona sobre su tentación en los versículos 2-14. En esencia, lo que alteró a Asaf, hasta el punto de decir «yo estuve a punto de caer, y poco me faltó para que resbalara» (v. 2), fue observar la prosperidad de los impíos, aquellos que, aun despreciando a Dios y sus caminos (v. 11), y comportándose con violencia y soberbia (v. 8), gozaban de salud y riquezas (vv. 4, 7, 12), y alcanzaban todo lo que se proponían en esta vida. Si esto es así, ¿realmente vale la pena esforzarse en los caminos de Dios y en la santidad? Esta es la cuestión que considera Asaf: «En verdad, ¿de qué me sirve mantener mi corazón limpio y mis manos lavadas en la inocencia?» (v. 13).

¿Cómo libró Asaf esta tentación tan sutil? Lo explica a continuación con el propósito de que, si tú y yo nos encontramos en una situación similar,

sepamos cómo escapar de la misma. Es en el santuario de Dios (v. 17), ese lugar establecido por Dios para la reconciliación con Su pueblo por medio del sacrificio, donde Asaf adquirió una iluminadora comprensión de la peligrosa, frágil e insegura posición de los que no conocen a Dios. Disfrutan de un bienestar temporal ¡que pierden repentinamente! (vv. 18-20).

El camino de regreso a Dios es duro, el Señor le muestra su pecado, necedad y torpeza, (vv. 21-22). Pero el salmista observa que es Dios el que lo saca del hoyo y que, en realidad, nunca le había abandonado, ni siquiera cuando Asaf estaba siendo tentado a renunciar a Dios (vv. 23-24). ¿En qué consiste la bondad que menciona Asaf en este salmo (v. 1)? En saber que tener a Dios es lo mejor (v. 25), que nada se puede comparar con Él. Asaf se levantó de su postración espiritual para contemplar con una nueva luz a Dios como su roca, su porción y su esperanza eterna (vv. 26-28). Nuestro bien radica en estar centrados en Dios. Acercarnos a Él es el bien supremo (v. 28). Y esto es posible para nosotros en nuestro santuario, el Señor Jesucristo, muerto y resucitado para nuestra salvación.